

LA TERCERA (STGO-CHILE)				17.08.2003
18.78x21.87	6	Pág. 3		2826086-2

6 0 8 6

# Para no repetir hay que aprender

RENÉ CORTÁZAR \*

Se acerca el 11. Una fecha que desde hace 30 años divide a los chilenos. Un tiempo en que se encienden las emociones y las pasiones. Pero también un tiempo propicio para que todos saquemos algunas lecciones de la crisis. Si queremos que el "nunca más" sea una realidad, hay que recordar aquello de que "para no repetir hay que aprender". Las lecciones que se pueden sacar a partir del 11 son muchas. Algunos pondrán el énfasis en las actitudes de los políticos. La necesidad de evitar la intransigencia y el sentirse dueño de una verdad absoluta. Rasgos que fueron muy característicos de esos años, y que venían incubándose desde los sesenta. "No cambiaré una coma de mi programa ni por un millón de votos". "Avanzar sin transar". Entre tantas frases para el bronce.

Otros pondrán el énfasis en evitar las descalificaciones. No era infrecuente que al que pensaba distinto se lo tratara con desprecio de burgués o de antipatriota. La prensa, de lado y lado, se llenó de injurias y descalificaciones.

Pero hay otras lecciones que me parecen aún más importantes, y que tienen que ver con las instituciones, con las "reglas del juego", que norman nuestra convivencia política y socioeconómica.

La primera lección que yo saco respecto de las "reglas del juego" tiene que ver con el sistema electoral. Antes del '73 teníamos un sistema electoral proporcional. Resultado natural: surgieron varios bloques de partidos. Los famosos "tres tercios". Un tercio tratando de gobernar y los otros dos tercios tratando de hacerle la vida imposible. Fue el caso de Ibáñez, Alessandri, Frei y Allende. Recordemos que Allende salió elegido con poco más de un tercio de los votos.

El sistema electoral que tenemos desde 1990, más allá de sus limitaciones, induce a que se conformen dos grandes bloques (la Concertación y la Alianza por Chile), lo cual lleva a que sea poco probable que una coalición que representa a sólo un tercio del electorado pueda aspirar a gobernar. ¿Se imagina cómo habría sido la historia si Allende, para gobernar, se hubiera visto inducido a constituir una coalición de partidos respaldada por la mayoría del país? Hubiera tenido que proponer otro programa de gobierno y otra estrategia política. Muy probablemente nos habríamos evitado el 11.

¿Significa esto que debemos mantener inalterado nuestro actual sistema electoral, el llamado sistema binominal, dado que facilita la existencia de gobiernos de mayoría? Ciertamente que no. Se pueden hacer correcciones. Hay quienes han propuesto complementarlo con la existencia de algunos senadores elegidos a nivel nacional. Otros



han sugerido combinarlo con un sistema mayoritario como el de Estados Unidos, Inglaterra o Francia. Es un tema opinable. Pero lo que hay que evitar a toda costa, mientras tengamos un régimen presidencial, es la vuelta al sistema proporcional, que induce a fraccionar el sistema político, y que lleva casi inexorablemente a la constitución de gobiernos de minoría.

Asegurar un sistema electoral que favorezca la constitución de dos grandes bloques, como la Concertación y la Alianza por Chile, tiene una segunda ventaja. Ambos bloques, para ganar, requieren competir por los mismos votos del centro. No tiene sentido, como estrategia electoral, el tratar de convencer a los extremos, que cada sector ya tiene garantizado (la Concertación a la izquierda y la Alianza por Chile a la derecha). Ello refuerza la tendencia hacia una moderación

de la política.

La segunda lección tiene que ver con la duración de los gobiernos. Los seis años, en general, no han resultado. Cuatro pareciera ser una mejor solución. Haciendo coincidir las elecciones presidenciales con las parlamentarias. De hecho, si el gobierno de Allende hubiera sido de cuatro años, muy posiblemente nos habríamos evitado el golpe. En septiembre del '73 hubiéramos estado a punto de dar inicio a la campaña presidencial. Pero no sólo el gobierno de Allende hubiera terminado mejor. En seis años es muy común que los gobiernos terminen por desgastarse. La gran mayoría de los que hemos tenido en el último medio siglo, si no hubieran tenido los últimos dos años, habrían concluido mucho mejor.

Hay también lecciones para la economía. Las antiguas reglas del juego, de antes del '73, nos permitieron tener un déficit público que llegó, el año 1973, a un 25% del producto nacional. ¡Considere que hoy, hay personas

que reclaman porque alcanza a un 0,8%! El tremendo déficit fiscal del '73 lo financió el Banco Central, que dependía totalmente del gobierno, imprimiendo dinero. Hoy con las nuevas reglas del juego, y en concreto con un Banco Central autónomo que no sólo no imprime dinero siguiendo las órdenes de gobierno, sino que tiende a contrarrestar la política fiscal expansiva con una política monetaria contractiva, una catástrofe económica como la del 70-73 resultaría prácticamente imposible.

De allí que sea valioso que nos digamos unos a otros que no debemos volver a las intransigencias y a las descalificaciones del pasado. Pero más valioso aún es que aseguremos instituciones, "reglas del juego", como las que hemos mencionado, que hagan muy improbable una crisis como la que vivimos. Es el mejor modo de asegurar que el "nunca más" pueda ser una realidad.

**Si queremos que el "nunca más" sea una realidad, hay que asegurar "reglas del juego", como un sistema electoral que induzca gobiernos de mayoría y un Banco Central autónomo, que hagan muy improbable una crisis como la que vivimos.**

\* Doctor en Economía y ex ministro del Trabajo y Previsión Social.